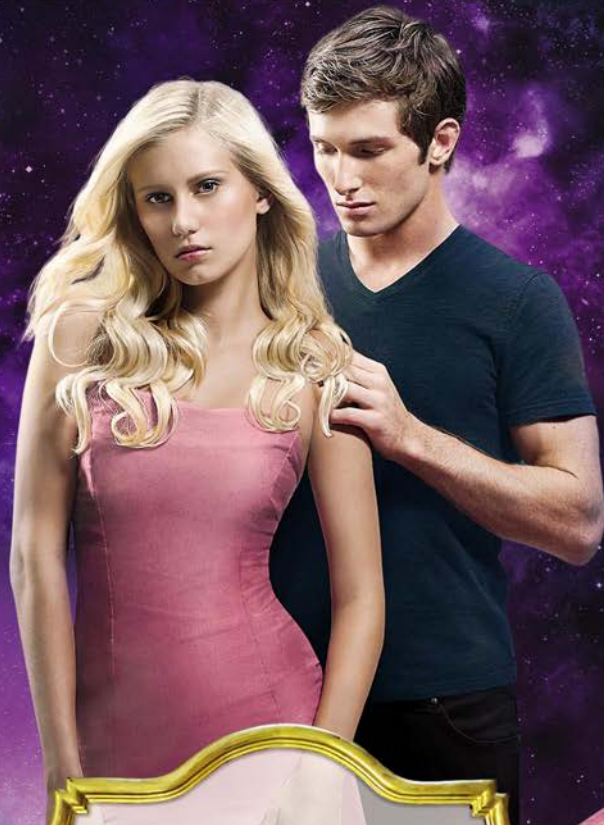


WENDY HIGGINS



Dulce
Final



DESTINO

WENDY HIGGINS



DUCE FINAL



Traducción de Gabriela Fabrykant





*Amar o haber amado es suficiente...
No hay ninguna otra perla para encontrar
entre los pliegues oscuros de la vida.*

VICTOR HUGO, *Los miserables*



CAPÍTULO UNO



EN LLAMAS

En el instante que dejé Los Ángeles, un fuego comenzó a arder en mi interior, el ardor satisfactorio de un impulso y un propósito diferentes de todo lo que había experimentado hasta ahora. Nunca más me quedaría sentada en silencio y observaría cómo los Duques toman una vida. Habíamos perdido a nuestro aliado, Flynn, el hijo de la Codicia, asesinado por su propio padre cuando fue descubierto como traidor a los demonios. Nunca olvidaría el sentimiento de indefensión de estar sumergida en el agua bajo el muelle de la isla mientras los Duques obraban su maldad. Nunca más.

Nosotros, los nefilim, íbamos a liberar a la Tierra de los demonios, y yo había sido elegida para liderar el camino.

Este conocimiento hizo saltar chispas, encendió fuego y se extendió a través de mis venas. A pesar de todas las incógnitas, nunca me había sentido más fuerte o más concentrada. Y el amor era el culpable... esa esencia misma de la vida considerada una debilidad por los Duques del infierno. Ellos no tenían idea de su poder fortalecedor.

Yo amaba a Kaidan Rowe, y él me amaba a mí.

Amaba a Patti y a mi padre, y sabía que estaban dispuestos a morir por mí. Amaba a los nefilim, y quería verlos libres del terror de sus padres.

Amaba la bondad inherente a la humanidad y el potencial de un futuro mejor en la Tierra sin la interferencia demoníaca.

Por primera vez, no dudaba de mí. Cuando Patti se encontró conmigo en la acera del aeropuerto de Atlanta, la estreché fuerte, sintiéndome diferente de la chica que se había ido una semana antes. Se alejó y observó detenidamente mi rostro, apartando el cabello de mi hombro y dándome un simple asentimiento como si entendiera. Era el momento de tomar mi lugar en el mundo. Tiempo de cumplir mi tarea. Los ojos de Patti se llenaron de lágrimas, pero sus hombros se cuadraron con orgullo maternal.

Sí. Era el momento, y su apoyo significaba todo para mí.

De camino a casa mi teléfono sonó. Ver el número telefónico de mi padre hizo que mi corazón latiera más rápido.

—¿Hola?

—Han convocado a otra reunión en Las Vegas esta noche —fue su brusca respuesta—. Esta podría ser la última vez que puedas hablar con los otros de manera segura. Te enviaré un correo electrónico con la información. Ten cuidado.

Colgó antes de que tuviera oportunidad de decir ni una palabra.

Otra reunión. Los Duques no desperdiciaban el tiempo. Saber eso hizo que mi confianza anterior vacilara ligeramente. Solo esperaba que los otros nef y yo sobreviviéramos a lo que se avecinaba.

Le mandé un mensaje a Kaidan, lo tenía agregado a mi lista de contactos como *James*, por James Bond. Él lo había escogido. Él me tenía agregada como *Chica sexy del concierto*.

Videochat en 30.

Su respuesta inmediata me hizo sacudir la cabeza a la vez que me ruborizaba.

¿Ropa opcional?

Era lindo saber que podía mantener el sentido del humor de cara a la calamidad. O quizá no estaba bromeando...

—¿Están coqueteando? —preguntó Patti, sus ojos pasaron rápidamente de mí a la carretera.

Me apresuré a borrar su mensaje.

—Es tan raro —dije.

Había esperado dos años a que Kaidan correspondiera mis sentimientos. Ahora era mi novio. ¡Mi novio! Increíble.

Patti extendió su mano y apretó la mía.

—Disfrútalo, cariño. Cada segundo.

Definitivamente lo hacía.

Lo primero que hice al llegar a casa fue abrir mi correo electrónico para ver el mensaje de papá:

Te han concedido una aceptación tardía para el Instituto Politécnico de Blacksburg, Virginia a cuatro horas de donde estaré en D. C. Tendrás un dormitorio individual. Patti tendrá una casa completamente amueblada en la ciudad más cercana. Empaca solo lo esencial. Te marchas en menos de tres semanas.

—¡Patti! ¡Ven a leer esto!

Entró corriendo y leyó el mensaje por encima de mi hombro, para luego abrazarme por detrás.

—Las montañas de Virginia —susurró—. Suena bien, chica universitaria.

Todo el asunto sonaba bien, en especial el hecho de que Patti estaría cerca y en su propia casa, alejada del Duque Pharzuph aquí en Atlanta. Me pregunté cuánto tiempo habría estado papá trabajando en este plan y cuántos contactos tuvo que utilizar.

Ahora solo tenía que anunciarles las noticias a Jay y a Veronica, las personas que más extrañaría en Georgia.

Patti se marchó para preparar la comida, y yo me recosté contra mis almohadas, acercando la *laptop* a mi regazo. Me conecté al

servidor de videochat. Las mariposas bailaban en mi interior mientras marcaba para conectarme con Kaidan. Su imagen apareció de pronto, y contuve el aliento.

—Ah, ahí está mi pajarita —se sentó en el escritorio de su habitación sin camisa, con mechones húmedos de cabello marrón ondulado que rodeaban su cara angulosa, una sombra de barba de media tarde que sombreaba su mandíbula, sus ojos azules que me calentaban a través de la pantalla.

Vaya. Solo... *vaya*. Deseé haberme tomado algo de tiempo para aplicarme brillo labial o algo.

—Hola —dije en voz baja, porque incluso a través de la pantalla me reducía a una chiquilina trémula. Miré su pecho y la parte superior de sus firmes abdominales—. No estás realmente desnudo, ¿o sí?

Meneó sus cejas oscuras.

—¿Debería ponerme de pie?

Mis ojos se agrandaron.

—¿En serio? No estás desnudo.

—Acabo de salir de la ducha, corazón. —Sonreía sin remordimientos.

Imposible. Solamente estaba jugando conmigo.

—Deberías intentarlo —dijo—. Es una diversión segura. —Cuando me guiñó un ojo, mi pecho, cuello y rostro ardieron. Miré hacia la puerta cerrada, y Kaidan se echó a reír—. Lo estás considerando, ¿verdad?

—No —dije, intentando no sonreír—. Solo que no quiero que Patti escuche tu boca traviesa. Ahora haz silencio y escucha.

Le conté mis noticias acerca de la universidad y asintió, pasándose una mano a través del cabello húmedo para apartarlo de su rostro.

—Bien. Me alegra que te alejes de allí. Desearía que pudieras irte antes.

—Sí. —Me mordí el interior del labio—. ¿Cuándo crees que vendrán por mí?

Su rostro se ensombreció.

—No lo sé. Quizá deberías marcharte antes de las tres semanas. Quedarte en un hotel o algo así.

—Veré lo que papá tiene para decir tras su reunión de esta noche. Nos miramos fijamente.

—Eres tan malditamente linda —susurró, su voz baja y deliciosa.

La sangre recorrió todo mi cuerpo. Oh, estaba usando los ojos seductores... todo párpados pesados y sugerentes. Ni siquiera creo que lo estuviera haciendo a propósito. Me sentí súbitamente tímida. Incluso desde el otro extremo del país, este chico era peligroso.

—Compórtate, Kai. —Mi voz sonó más sensual de lo que me propuse.

—No dije nada. —Se humedeció los labios, y pensé en esa boca sobre mi cuerpo un par de días atrás. Solo habíamos estado separados un día, y ya lo sentía como si fuera mucho tiempo.

—Está bien, detente —dije.

Sonrió.

—¿Qué detenga *qué*? —Como si no lo supiera. Kaidan Rowe era cualquier cosa menos inocente, y muy consciente de su encanto.

Su teléfono sonó en la mesita de noche detrás de él.

—Solo un segundo, corazón.

Giró su silla, y cuando se puso de pie por un instante, pude ver su tonificado y atractivo trasero desnudo. Solté un grito antes de disolverlo en un ataque de risa, cubriéndome los ojos.

—Es Blake —dijo.

—¡Estás realmente desnudo! —susurré-grité.

—Te dije que lo estaba... Hola, ¿qué pasa, compañero?... Hablando con A... Sin novedades. Quizás esta noche... Sí. Hasta luego.

Escuché movimientos, y Kai dijo:

—Puedes mirar ahora.

Me asomé a través de mis dedos y solo vi su apuesto rostro. Bajando las manos, intenté parecer seria.

—Eres tan malo.

—Te gusta. —Se reclinó y puso sus enormes pies sobre el escritorio—. Deberías intentarlo en algún momento, pequeña Ann. Solo conmigo, claro.

Sin quitar sus ojos de mí, agarró una pluma y empezó a girarla entre sus dedos. Solo Kaidan Rowe se sentaría desnudo del otro lado de una cámara, completamente despreocupado. Era bastante... distraente.

Observé su pecho subir y bajar lentamente en un suspiro. Bajó la pluma.

—Soñé contigo anoche. Que aún estabas aquí conmigo.

Apoyé la mejilla en mi mano, dejando que las palabras se posaran sobre mí como la cálida luz de sol. Todavía no podía creer que él dejara que esto sucediera, que nos dejara estar juntos, que me dejara amarlo.

—Gracias —le dije.

—¿Por soñar contigo? —Se rio por lo bajo y yo sonreí.

Conversar por medio de una cámara era extraño. Irónicamente, me sentía expuesta. Cada palabra y expresión parecían magnificadas.

—Solo... por todo.

—No, preciosa. Gracias *a ti*.

Nuevamente nos miramos fijamente, en silencio. Por una milésima de segundo incluso me olvidé de que se encontraba desnudo. Y entonces lo recordé.

—¿Qué? —preguntó—. ¿A qué se debe esa mirada?

Deseé no avergonzarme con tanta facilidad. Hizo rodar su silla a un lado y lo escuché ponerse de pie.

—Está bien, corazón. Mucho mejor.

Se había puesto un pantalón de gimnasia, que colgaba tan bajo que pude ver la V en sus caderas.

Baba.

—No es justo, sabes —dijo, volviéndose a sentar e inclinándose hacia adelante.

—¿Qué no es justo?

—Que ya hayas visto dos veces mi trasero. Y yo cero veces el tuyo.

Sacudí la cabeza. Mi rostro permanentemente en llamas ahora.

—Vamos —urgió—. Solo un vistazo rápido.

Me eché a reír.

—¡No!

Ahora también se rio.

—Sabes que te estoy tomando el pelo, corazón.

Le lancé una falsa mirada asesina y siguió riéndose, con esos ojos *sexys* y entrecerrados. No me acosaba tanto en persona, pero supongo que la tecnología proporcionaba una red de seguridad que le permitía ser más descarado.

Quizá podría acostumbrarme a ello.

Tenía que acostumbrarme para dejar de ruborizarme y querer esconderme.

Mi teléfono sonó, y abrí el mensaje de texto. Había un simple signo de interrogación de parte de Marna.

—¿De quién es? —preguntó Kai, sonando tenso.

—Marna. Espera. Voy a llamarla rápido. —Las chicas no sabían lo que había ocurrido en la isla, que habíamos estado extremadamente cerca de ser atrapados y capturados. Me estremecí ante el recuerdo de lo fría que había estado el agua debajo del muelle mientras los Duques caminaban encima de nosotros con sus presas. Y cómo habían asesinado a Flynn y arrastrado su cuerpo al mar...

Mi estómago se revolvió cuando la visión me golpeó.

Las gemelas tenían que saber que algo ocurría, dado que su padre se había marchado para una cumbre larga y ninguno de nosotros los nef, Blake, Kaidan, Kopano o yo, habíamos estado disponibles por días.

Ella respondió inmediatamente.

—Hola —dije.

—¿Están todos bien, entonces? ¿Qué demonios está pasando?

Incluso sabiendo que los Duques estaban reunidos esta noche, no confiaba en una llamada telefónica.

—No es algo bueno —le dije—. Una de nuestras... *piezas* cayó.

Le tomó un segundo darse cuenta, y entonces jadeó.

—Oh, Dios... —Pude percibir que quiso preguntar quién, pero no lo hizo. En cambio, agregó—: Estamos en Miami, y tenemos dos días libres. ¿Podemos ir?

—Sí. Por favor. —Me sentí aliviada de poder decírselo en persona.

Cuando colgamos y regresé mi atención a Kaidan, todo el humor se había ido.

—Todo estará bien —hablé en voz baja—. Cuanto antes nos libremos de ellos, mejor.

Su mandíbula se tensó de lado a lado. Quise que me hablara.

—¿De qué tienes miedo, Kai?

—Solo tengo miedo de una cosa. —Sus ojos azules se encontraron con los míos—. Perderte.

Miedo y dolor aparecieron en su rostro, y mi corazón se retorció. Ambos sabíamos contra qué nos enfrentábamos.

—Prométeme que tendrás cuidado, Anna. Nada de heroísmo innecesario.

—Lo prometo. No me volveré a convertir en una mártir. Quiero sobrevivir. Quiero deshacerme de ellos y seguir viviendo. Contigo.

A juzgar por el dolor que se disipó de su cara, pareció gustarle la idea. Mi teléfono sonó con otro mensaje de texto.

—Jay —dije.

¿Estás en casa?

Sí, contesté.

¿Puedes venir, por favor?

Mi entrecejo se frunció de preocupación.

—¿Qué sucede? —preguntó Kaidan.

—No lo sé. Quiere que vaya.

—De acuerdo, entonces. Estaré aquí toda la noche. Llámame cuando regreses.

Lo miré con una sonrisa agradecida.

—Eres un buen novio.

Sonrió.

—Apresúrate a volver a casa, corazón. Oh, y dale a Jay un mensaje de mi parte. Pregúntale por qué los DJ no pueden jugar al billar.

—Está bien. ¿Cuál es el chiste?

—¡Porque siempre rayan!¹ —Levantó las cejas, esperanzado.

—Eh, seguro. —Sonreí falsamente. Sus cejas cayeron.

—¿No es gracioso?

—No —dije con una risa—. Pero lo apreciará.

Seguíamos sonriendo cuando nos desconectamos, y me apresuré a ir a lo de Jay.

1. Juego de palabras con las acepciones del verbo inglés *to scratch* y la técnica de los DJ para producir sonidos con la manipulación de discos de vinilo.